

Maurice Duruflé: Requiem, Op. 9

NOTAS AL PROGRAMA

ANTIGUAS MELODÍAS CON NUEVOS ROPAJES

La Historia de la Humanidad está repleta de miradas retrospectivas y reinterpretaciones. El Canto gregoriano no se libró de esta evolución. La llegada de la polifonía al ámbito litúrgico de la Iglesia provocó una pérdida paulatina de la modalidad en favor de la tonalidad, y también obligó a abandonar la métrica tradicional gregoriana para favorecer el encaje de varias voces cantando al mismo tiempo con distintas melodías, es decir, la esencia de la polifonía contrapuntística. El resultado fue una práctica de canto llano empobrecida y utilizada como simple apoyo al esplendor polifónico, tanto vocal como posteriormente instrumental. En este contexto, fue la importancia de la tradición para la Iglesia lo que salvó al canto gregoriano de caer en desuso por completo.

Pero todo tiene su época de esplendor y su desgaste. Ya a finales del siglo XIX, la constante exploración de los compositores en el terreno de las posibilidades que ofrece el sistema tonal llevó a un punto de agotamiento de nuevos recursos. Ante ello, una de las vías exploradas por los compositores de la época fue nuevamente la modalidad; bien la ya existente o incluso, como en el caso de Olivier Messiaen, inventando un sistema modal particular. La situación era novedosa y muy estimulante, ya que el colorido modal, unido a nuevos coloridos tímbricos descubiertos por estos músicos ofrecieron en ese momento enfoques muy del gusto de algunas de las estéticas dominantes en aquellos momentos.

Fue un momento perfecto para volver a las raíces del canto gregoriano, recuperando su modalidad y métrica; una labor larga y exigente, pero que no asustó a los benedictinos de Solesmes. El trabajo de estos, como ya se ha dicho, interesó a numerosos compositores; un de ellos, Maurice Duruflé.

Esta tarde tendrán ustedes la ocasión de apreciar y comprender esta idea de "antiguas melodías con nuevos ropajes". Podrán escuchar el canto llano en su estado original y también envuelto en sonoridades que cambian totalmente el clima creado.

EL CONTEXTO DE LA OBRA

Los últimos retoques a esta partitura datan del año 1947. Su composición, sin embargo se había iniciado varios años antes. Esta fue una época marcada, en Francia especialmente, por la difusión y auge que tuvieron los estudios de los monjes de Solesmes en torno a la llamada "restauración del canto gregoriano", tras unos siglos de pérdida de su riqueza expresiva y de su privilegiado lugar en la Iglesia católica.

Saint Pierre de Solesmes es una abadía francesa restaurada en 1833, tras unos años de abandono tras la Revolución de 1789. Uno de sus más famosos abades, Dom Prosper Guéranguer, propuso reformas en la liturgia y la música de la Iglesia que fueron objeto durante años de diversas polémicas, pero que finalmente fueron reconocidas y llevadas a la práctica en numerosos monasterios. Entre estos monasterios se encuentra Santo Domingo de Silos, famoso por su coro gregoriano; y, a través de Silos, esta reforma de Solesmes llegó a San Salvador de Leyre, donde sigue practicándose diariamente en la actualidad.

Maurice Duruflé, nacido en Normandía y, tras sus primeros estudios musicales, formado en París, se integra en una ilustre relación de compositores que se inspiraron en la métrica, en la modalidad o directamente en melodías gregorianas para desarrollar parte de su trabajo. Solesmes fue un punto de interés para ellos. Paul Dukas, Claude Debussy, Maurice Ravel, Charles Tournemire o Jean Langlais son algunos de estos músicos. En nuestro entorno, estos años coinciden con la llamada "generación del motu proprio", que toma el nombre de la encíclica de Pío X sobre la música en la Iglesia. Nemesio Otaño, Vicente Goicoechea o José Antonio de Donostia son algunos de los autores que trabajaron sobre la referencia del canto gregoriano.

EL REQUIEM, OP. 9

La Misa y el oficio de difuntos gregoriano es la fuente en la que se inspira esta obra. La utilización de las melodías gregorianas varía en cada una de las partes de la obra. Estas melodías se pueden escuchar prácticamente en su integridad dentro de la obra de Duruflé, unas veces cantadas por el coro y otras veces expuestas por el órgano. Tal material musical proporciona al autor elementos para el desarrollo temático y formal de cada uno de los números del Requiem.

En origen, la intención de Duruflé no fue, al parecer la de escribir un Requiem. Su idea inicial consistió en una Suite para órgano (en los años 30 ya había escrito una que hoy en día es muy apreciada), y posteriormente surgió la idea de incluir el coro. De hecho, el resultado final de esta obra confía una gran responsabilidad a ambos elementos, lejos de suponer un soporte instrumental para un protagonismo en exclusiva vocal.

Esta obra se estructura en 9 números que siguen en esencia el esquema de la Misa y el Oficio de difuntos:

- *Introito: Requiem aeternam*
 - *Kyrie eleison*
- *Ofertorio: Domine Jesu Christe*
 - *Sanctus-Benedictus*
 - *Pie Jesu*
 - *Agnus Dei*
 - *Comunión: Lux aeterna*
 - *Responso: Liberame*
 - *Antífona: In Paradisum*

¿Por qué es esta una obra tan interesante?

- Por la riqueza del material musical en el que se sustenta: La Misa y el Oficio de difuntos gregoriano.
- Por la interesante relación que Maurice Duruflé establece entre la modalidad y la métrica gregoriana y el lenguaje derivado del simbolismo musical (influido por la música de Claude Debussy).
- Por el extenso conocimiento desplegado en la obra en torno a la utilización del órgano, dentro de una estética sinfónica que guarda una gran coherencia con los medios musicales utilizados en la obra.
- Por la filosofía que sostiene a esta obra, según la cual la muerte se contempla en líneas generales con serenidad y esperanza. Esta idea se contrapone claramente con el tremendismo de las obras de esta temática escritas en el siglo anterior, y en este sentido guarda una continuidad con el Requiem de Gabriel Fauré: la primera de una serie de obras concebidas en esta línea a lo largo del siglo XX y hasta nuestros días. Aunque, principalmente, guarda este enfoque en relación a las piezas gregorianas originales, escritas en modo VI, que transmite luminosidad y sosiego.
- Por ser una obra de gran profundidad y emoción, además de llegar muy directamente a los sentimientos de quien la escucha.

Algunas herramientas de construcción de la obra

Toda obra musical, como cualquier manifestación artística, adopta una serie de herramientas técnicas que le prestan coherencia y que configuran su estética.

¿Cuáles podemos encontrar en el Requiem de Maurice Duruflé?

- El *moto perpetuo*, que consiste en un movimiento rítmico mantenido de manera constante. Aparece, de maneras diversas, en el *Requiem aeternam*, en el *Sanctus* y en el *Agnus Dei*.
 - La *fuga*, que es una forma musical basada en la utilización de la imitación melódica sobre distintos grados melódicos y distintas tonalidades, según un esquema más o menos establecido. Es el recurso utilizado para el desarrollo del *Kyrie eleison*.
- El *canon*, que consiste en la imitación de una melodía de manera fiel, partiendo de diversas relaciones interválicas entre las voces. Lo podemos encontrar en pequeños fragmentos del *Requiem* y del *Lux aeterna*.
- La *imitación*, recurso que es uno de los pilares en cualquier obra de estas características, que encontramos sobre todo en la escritura para el coro.
- Los acordes paralelos, en los que todas las voces se mueven en el mismo sentido. Es un recurso de gran fuerza expresiva, y muy efectivo para disipar la tonalidad sin grandes complicaciones. Se encuentra al inicio de la obra, en las voces blancas como comentario a la melodía gregoriana que exponen las voces graves. También se puede escuchar en la primera y tercera sección del *Sanctus*.
 - El acompañamiento de una melodía a través de acordes de carácter estático, utilizado aquí en los números de mayor meditación y misticismo: El *Pie Jesu* y el *In Paradisum*, donde, por cierto, hallamos otro interesante recurso que influye decisivamente en el carácter de este número: la *división del coro*

en dos bloques (sopranos dobladas por tenores y altos con bajos encargados del soporte armónico) .

El tratamiento del órgano

Como ya se ha comentado más arriba, el órgano tiene gran importancia en la concepción de esta obra. Las indicaciones de registración por parte del autor, que fue un gran organista, son muy precisas respecto a lo que él pretende obtener en cada momento. Estamos en un momento de la historia de este instrumento en la que es visto como se ve una orquesta sinfónica; es decir, como una asociación de distintos instrumentos musicales al servicio de una sonoridad conjunta. De vez en cuando, este o aquel instrumento (o registro, tratándose del órgano) dará una pincelada de color más o menos extensa, o alterará el colorido general del timbre de una forma más o menos decisiva, o adquirirá la condición de solista (aunque esto es algo común al órgano de cualquier época). En eso consiste lo que se ha dado en llamar "órgano sinfónico".

El órgano de la Parroquia de La Asunción de Pamplona, construido por la firma Klais en el año 1931, no es un instrumento de estética sinfónica, sino que más bien busca una filosofía neobarroca según la tradición germánica. Esto se percibe en su composición tímbrica, en la que no se encuentran algunos de los juegos que pide Duruflé en la partitura, lo que obliga al organista a buscar otras opciones que busquen la línea sugerida por el autor. Sin embargo, este instrumento posee algunos recursos que vienen muy bien a la hora de afrontar el tratamiento orquestal del órgano: Posibilidad de combinaciones libres, mecanismo de crescendo que permite añadir sonoridad mediante un pedal que va abriendo registros paulatinamente, y por supuesto un segundo teclado expresivo, indispensable para el control del volumen sonoro en la mayor parte de la obra.

El órgano que busca Duruflé en su Requiem es un instrumento que desarrolla un discurso propio, pero que, al mismo tiempo, apoya al coro en todo momento, unas veces doblando sus voces y otras glosándolas. Pero se podría hacer una observación más allá todavía de esta consideración, y es que aquí el coro es tratado como un instrumento orquestal más, y en este sentido debe fundirse con la sonoridad del órgano (naturalmente, guardando ambos el equilibrio deseable).

Es muy interesante que el autor de la orquestación sea el mismo que el de la reducción para órgano, y que este mismo autor conozca de manera tan profunda las posibilidades y recursos del órgano, algo no demasiado frecuente entre los compositores en general.

EN RESUMEN

La escucha de una obra musical como el Requiem de Maurice Duruflé es una gran experiencia para cualquier persona con un mínimo de sensibilidad hacia el fenómeno musical. Este tipo de obras permiten diversos tipos de escucha debido a su complejidad y riqueza de elaboración, son obras musicales poliédricas, de ahí que no nos cansemos de escucharlas en infinidad de ocasiones.

Contrariamente a lo que se suele creer, la complejidad no hay que entenderla aquí como inaccesibilidad para las personas no iniciadas en el mundo del aprendizaje musical. Una cosa es construir una obra a partir del folio en blanco, que es la labor del músico, y otra es disfrutar la obra una vez creada. Cuando ya estamos en esta última fase, no es indispensable la formación en práctica musical para llevar a cabo una escucha motivadora; lo importante es acercarse a la música con sensibilidad y consciencia de los elementos hacia los que puede uno dirigir su atención. Ahí se encuentra la clave del enriquecimiento espiritual de esta música: en la escucha activa. Ayudar a la misma es la intención del presente comentario, y el objetivo último...disfrutar del mundo que nos presenta Maurice Duruflé.

José Luis Echechipía París